

x-rite

colorchecker CLASSIC

R 035053

NT= 105.893

CB= 1135908



BIOGRAFÍA

del Excmo. é Illmo. Sr.

D. D. PEDRO LUCAS ASENSIO

Y POBES

(Q. E. P. D.)

DIGNÍSIMO OBISPO QUE FUE DE JACA.



MADRID:

IMPRESA Á CARGO DE D. ANTONIO PEREZ DUBRULL,
calle del Pez, 6, principal.

1872.

Oria
I-1997



150

IBAF-150

Donación de D. OBISPADO DE JARA

..... al Instituto
Bibliográfico Aragonés.

R 035053

NT=

105.893

CB=

1135908



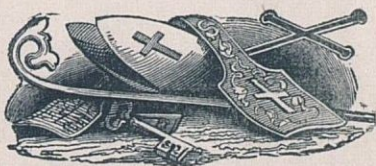
BIOGRAFÍA

del Excmo. é Illmo. Sr.

D. D. PEDRO LUCAS ASENSIO Y POBES

(Q. E. P. D.)

DIGNÍSIMO OBISPO QUE FUE DE JACA.



MADRID:

IMPRENTA Á CARGO DE D. ANTONIO PEREZ DUBRULL,
calle del Pez, 6, principal.

1872.

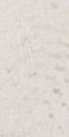
Oria
I-1997

ALPHABET

THE ALPHABET OF THE
HEBREW LANGUAGE

BY
THE AUTHOR

OF THE
HEBREW LANGUAGE



NEW YORK

1880

THE
PUBLISHER

OF THE
HEBREW LANGUAGE

NEW YORK

1880

THE
PUBLISHER

OF THE
HEBREW LANGUAGE

NEW YORK

1880

BIOGRAFIA

DEL EXCMO. É ILLMO. SR. DR.

D. PEDRO LUCAS ASENSIO Y POBES.

Nació este Prelado el día 14 de Octubre del año 1807 en Villares del Saz de Don Guillen, villa perteneciente á la provincia y obispado de Cuenca. Gracias á su natural despejo, clara comprension y amor al estudio, pudo muy en breve hallarse en aptitud de ensanchar los límites de los primeros conocimientos, y al efecto, cuando apenas contaba nueve años de edad, pasó á Murcia, donde, bajo los auspicios de su tio don Antonio Pobes, prebendado de aquella santa

iglesia catedral, emprendió la carrera eclesiástica, hácia la que desde muy niño manifestó una especial é invariable vocacion. Estudiada la gramática latina con gran aprovechamiento, cursó los tres años de filosofía en el Seminario Conciliar de San Fulgencio, de la espresada ciudad, dejando á sus Profesores y condiscípulos muy gratos recuerdos de su constante aplicacion y de la bondad y sencillez de su carácter, y á continuacion obtuvo la matrícula para cursar los siete años de teología en el Colegio de la Purísima Concepcion, no pudiendo hacerlo en el espresado Seminario Conciliar por hallarse cerrado en aquella época.

No se desmintieron en nuestro estudiante las envidiables facultades de comprension, memoria y lucidez de criterio en el tiempo que ocupó dedicado al estudio de las sagradas letras; antes, por lo contrario, fue tan provechosa su aplicacion, que ya en el año 1828 le hallamos en presencia de las personas mas notables en Murcia por su caudal de conocimientos científicos, y especialmente de los maestros en los Institutos religiosos, defendiendo arduas conclusiones teológicas cuyos argumentos se definen por nuestro escolar con gran copia de eruditas razones, lo que le granjea una vez mas la general

estimacion, unida al merecido aplauso. Tres años despues, en el de 1831, no contando aun la edad establecida por los Cánones para poder optar á la cura de almas, á instancias de sus catedráticos hizo oposiciones *ad meritum* en el concurso celebrado en aquel año, y, aprobados que fueron sus brillantes ejercicios, el ilustrísimo Sr. D. José Antonio Azpeitia, Obispo á la sazón de aquella diócesis, le confirió el cargo de Vicerector en su Seminario, donde, en calidad de suplente primero, y mas tarde en propiedad, desempeñó una cátedra de teología por espacio de veintidos años, demostrando en tan dilatado período sus dotes de aptitud, constancia y asiduidad necesarias al que se dedica al penoso ejercicio del magisterio.

Pero no era en esta senda escabrosa y difícil donde únicamente debían ensayarse los quilates de inteligencia y virtud que distinguían á nuestro Prelado. La asistencia espiritual de las almas; las necesidades morales y materiales del pueblo; los vicios de la sociedad; las vicisitudes humanas, en fin, presentaban al jóven sacerdote un campo vastísimo erizado de abrojos, que era necesario destruir por medio de la palabra y del ejemplo, siquiera fuese á costa de los mayores sacrificios: que no de otro modo imitan los

verdaderos apóstoles del Evangelio las sublimes virtudes del Crucificado.

Deseoso, pues, de participar de las fatigas que ocasiona el sagrado ministerio del sacerdocio en una de sus mas nobles empresas, optó al curato de término de San Lorenzo de la misma ciudad de Murcia, y obtuvo su posesion en 1837, previos los correspondientes ejercicios literarios, y á condicion de que continuaria desempeñando su cátedra en el Seminario.

Cargos tan pesados hubieran arredrado á otro que no fuese Asensio; pero este, que á la bondad natural de su carácter reunia la constancia mas firme y el temple de alma mejor dispuesto para la práctica y demostracion de los altos principios evangélicos, aceptó con resignacion gustosa el precepto de sus superiores, y repartiose, por decirlo así, entre los penosos deberes de sus dos delicadísimos y santos ministerios.

Desde aquí puede asegurarse que data la historia de nuestro sacerdote en el pleno ejercicio de su noble y ardua mision.

No era necesario ya presentar mas anchos horizontes al jóven Presbítero para poder descubrir la superioridad de su inteligencia, la bondad de sus sentimientos, la rectitud de su

juicio, la pureza de sus costumbres y su inagotable caridad, su celo evangélico y su respeto profundo hácia los mas sencillos preceptos del culto, en honra y gloria de nuestra sacrosanta Religion.

Hablen por nosotros los que tuvieron la dicha de ser feligreses de San Lorenzo en la época á que nos referimos, y habrán hecho la apología de su digno Párroco.

Ni eran obstáculos á su actividad las penalidades que ocasiona la cura de almas en una numerosa parroquia, mal dotada de servidores, para que dejase por esto de atender á las exigencias del magisterio, ni la invariable regla establecida en el Seminario era inconveniente para asistir á las necesidades de sus parroquianos, siempre que de él se reclamasen auxilios ó consejos: pudiendo decirse que su caritativo celo le multiplicaba y su presencia se estendia por todas partes.

Atento al engrandecimiento de su iglesia, no descuidó tampoco la necesidad de dotarla convenientemente con todos aquellos sagrados objetos que tan precisos se hacen para realzar el culto: y así, mientras desde el púlpito y el confesonario derramaba sin cesar en el corazon de sus feligreses la bienhechora semilla de los prin-

cipios cristianos, trabajaba con asiduo empeño para la consecucion de sus pretensiones generosas, logrando al fin terminar la edificacion del templo, en que colocó el hermoso retablo mayor que hoy posee y el órgano que aun existe y que hasta entonces no habia podido adquirir aquella fábrica. Fomentó y engrandeció el culto religioso, señalando la importancia de las Hermandades y Cofradías, y estableció para los dias festivos ejercicios devotos, á que asistia el pueblo ávido de escuchar la divina palabra, interpretada sencillamente por el virtuoso Párroco, que no perdonaba ocasion ni sacrificio alguno siempre que el éxito hubiera de corresponder á sus loables propósitos.

No es de estrañar, en vista de cuanto dejamos consignado, que la iglesia de San Lorenzo fuese la mas preferida por el pueblo, y aun por la alta sociedad de Murcia, que, atraida por la natural elocuencia del jóven sacerdote, acudia fervorosamente á impregnarse, si es lícito decirlo así, en el bálsamo consolador de su inspirada frase. Pero no solo es la palabra el lenitivo que calma los males del espíritu; que cuando la materia padece, el alma mejor templada se atribula, y si no olvida, recuerda con frialdad sus propios intereses, por atender á los intereses del

cuerpo y á la satisfaccion de sus necesidades temporales.

Así lo comprendia el digno cura de San Lorenzo: y fiel imitador de los sublimes ejemplos enseñados por el divino Maestro, hizo ver que á la palabra debe unirse la accion de las virtudes, si se quiere que estas se impriman con indelebles signos en el humano corazon. Por eso, atento á las desgracias é infortunios de sus feligreses, veíasele tan pronto á la cabecera del enfermo prodigándole los dulces consuelos de la resignacion cristiana, como en presencia del mismo padre de familia, repartiendo entre la hambrienta prole el pan de la caridad, y derramando sobre todos los espíritus la semilla de la esperanza.

A este fin piadoso, y con el objeto de dispensar oportuna y equitativamente los beneficios de la caridad, fomentó una Junta parroquial encargada de inspeccionar las necesidades de los pobres, que habia de socorrer segun su estado, condicion y las exigencias de su infortunio. Sin embargo, y aun conformándose á los dictámenes de aquella Junta, su bolsillo particular estaba siempre á disposicion de los necesitados. Faltaríamos á nuestro propósito si hubiésemos de consignar aquí los relevantes méritos con

que se distinguió el cura Asensio durante el período de su cargo en la parroquial de San Lorenzo, donde, segun su espresion, hubiera pasado gustoso los dias de su vida, si el Illmo. señor D. Mariano Barrio, Prelado á la sazón de aquella diócesis, deseoso de aumentar su legítima fama, no le hubiese designado para el empleo de importantes comisiones, como la de Examinador sinodal, Juez de concurso, Director de corporaciones religiosas, y otros muchos cargos, obligándole, por último, á recibir los grados de licenciado y doctor en sagrada teología, que le fueron conferidos en el *Seminario Conciliar de Valencia* en el año de 1853, con la aprobacion *nemine discrepante*.

En virtud de estos méritos, y de los que contrajo en la azarosa época del cólera un año despues, fue nombrado por el mismo Sr. Obispo canónigo de la santa iglesia catedral de Cartagena, donde continuó demostrando con evangélica humildad la alteza de sus virtudes, hasta que en 3 de Octubre de 1857 fue presentado por S. M. doña Isabel II para la Silla episcopal de Jaca; y preconizado por la Santidad de Pio IX en 21 de Diciembre del mismo año, se consagró en las Salesas Reales de Madrid el 11 de Abril de 1858, siendo consagrante el Excmo. é

Illmo. Mons. Barilli, Arzobispo de Thiana y Nuncio de Su Santidad, y asistentes los escelentísimos é Illmos. Sres. D. Antonio María Claret, Arzobispo de Santiago de Cuba, y D. Fray Pablo Benigno Carrion, Obispo de Puerto-Rico, apadrinándole el Excmo. Sr. D. Joaquin María Perez, presidente jubilado del Supremo Tribunal de Cuentas del reino.

El día 8 de Mayo del referido año 1858 verificó su entrada en Jaca, cuyos vecinos, conoedores de antemano de los méritos y virtudes de su nuevo Prelado, salieron á recibirle como en triunfo, demostrándole en aquella ocasion, del mismo modo que lo han hecho despues hasta el dia de su entierro, que fue para todos verdadero dia de luto y llanto, el mayor afecto y el respeto mas profundo. Cinco dias despues, el de la Ascension del Señor, hizo su solemne entrada en la santa iglesia catedral, dando principio desde entonces á una vida llena de gustosos trabajos, de anheladas fatigas y de penalidades satisfactorias, pues no parecia sino que su espíritu se delectaba en todo aquello que es motivo de sufrimiento para la materia.

Incansable en la obra del bien, sabia el Sr. Asensio dispensarlo con juicio y oportunidad, ocultando la mano protectora para que el

beneficio no se manchara con el hálito de la lisonja.

Ni una sola parroquia de las anejas á la diócesis de Jaca ha dejado de merecer la atencion de su Prelado, que con el mayor celo las ha visitado repetidas veces, administrando en todas el Sacramento de la Confirmacion, y dirigiendo á los fieles su palabra fácil, improvisada y llena de consuelo, ya en sencillas pláticas, ya en piadosas misiones.

El clero tiene grandes ejemplos que imitar y mercedes importantes que agradecer á su Prelado; pues si, atento por una parte á la influencia moral del sacerdocio, se proponia elevar esta á su verdadero carácter por medio de ejercicios espirituales, en los que ponía á prueba la suficiencia de sus subordinados y el espíritu de union y caridad cristiana de que debian estar revestidos, por otra lograba levantar ese mismo carácter á la altura de que es digno, dirigiendo Cartas Pastorales al clero y á los fieles, en las que se revelan su ciencia profunda y su evangélica solicitud.

Ni es menos acreedor al reconocimiento de los vecinos de Jaca, pues debe esta ciudad á su celosa iniciativa y cooperacion eficaz la edificacion en ella del Seminario Conciliar, cuya gran-

diosa fábrica se levantó bajo su inmediata inspeccion, y la construccion á sus espensas de la ermita de Nuestra Señora del Rosario y del oratorio de la cárcel del partido judicial de la misma ciudad, así como la creacion de diferentes asociaciones religiosas, que con otras antiguas nuevamente rehabilitadas, contribuyen al engrandecimiento del culto católico.

Hemos dicho antes que el sentimiento de la caridad llenaba su corazon ; y, en efecto, si se pregunta uno por uno á sus diocesanos, la opinion se manifestará unánime y espontánea respecto á la alta consideracion que tan dignísimo Prelado supo granjearse para con todos, hasta el punto de ser reputado con justicia como padre de los pobres y consuelo de los afligidos.

En todos sus actos no se proponia otra cosa que la gloria de Dios y el bien de sus ovejas, ni buscaba mas recompensa que la del cielo ; pero no pudo librarse de los honores de la tierra, y el que decia siempre que le bastaba la cruz de su pectoral, fue agraciado en 1864 por S. M. la Reina con la Gran Cruz de Isabel la Católica, como título remuneratorio á sus dilatados y distinguidos servicios ; y habiendo acudido el año 1862 á la Ciudad Eterna para asistir á la canonizacion del Beato Miguel de los Santos y

mártires del Japon, fue honrado por Su Santidad con los títulos de Noble Romano, Prelado doméstico y asistente al Solio Pontificio.

Diremos, por último, que su trato familiar y accesible, su dulzura de carácter, la sencillez de sus costumbres, la austeridad de su conducta y la superioridad de su talento ricamente cultivado, le habian elevado con justicia al alto puesto que ocupaba.

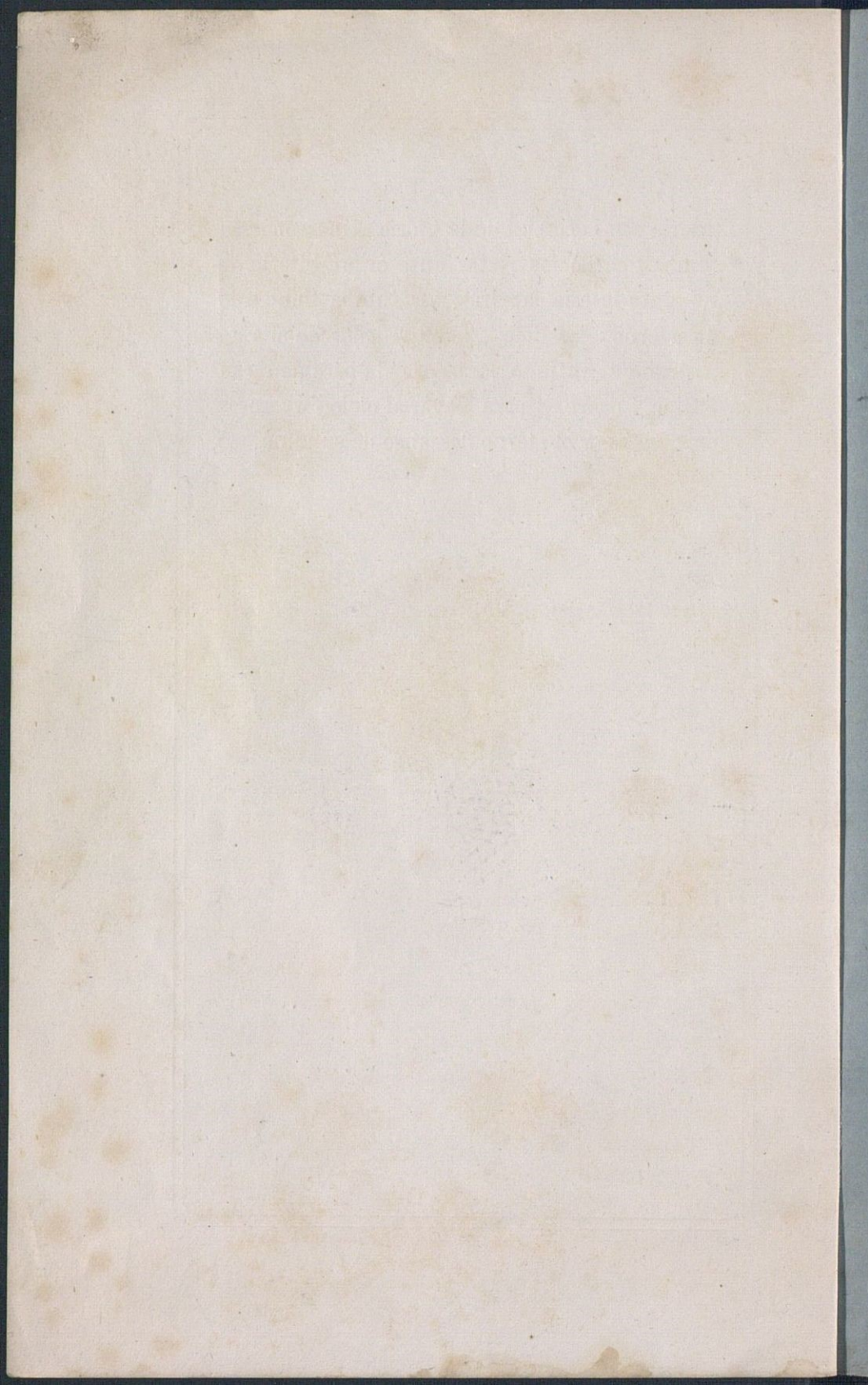
Prelados como el Sr. Asensio, que tan bien cumplir saben la alta y difícil mision que le confiara el cielo, parece no debian girar en la rueda del tiempo, y mucho menos sucumbir cuando su presencia en la tierra fuera necesaria para el bien espiritual de sus ovejas. ¡Altos é inescrutables designios de la Providencia divina! En Junio de 1867 iba nuestro Prelado á cumplir uno de los actos de su ministerio Pastoral en la iglesia de Religiosas benedictinas de la ciudad capital de su diócesis, cuando fue invadido de un ataque apoplético que le puso á las puertas de la muerte; y si bien pudo combatir por entonces, le dejó casi imposibilitado para desempeñar su cargo.

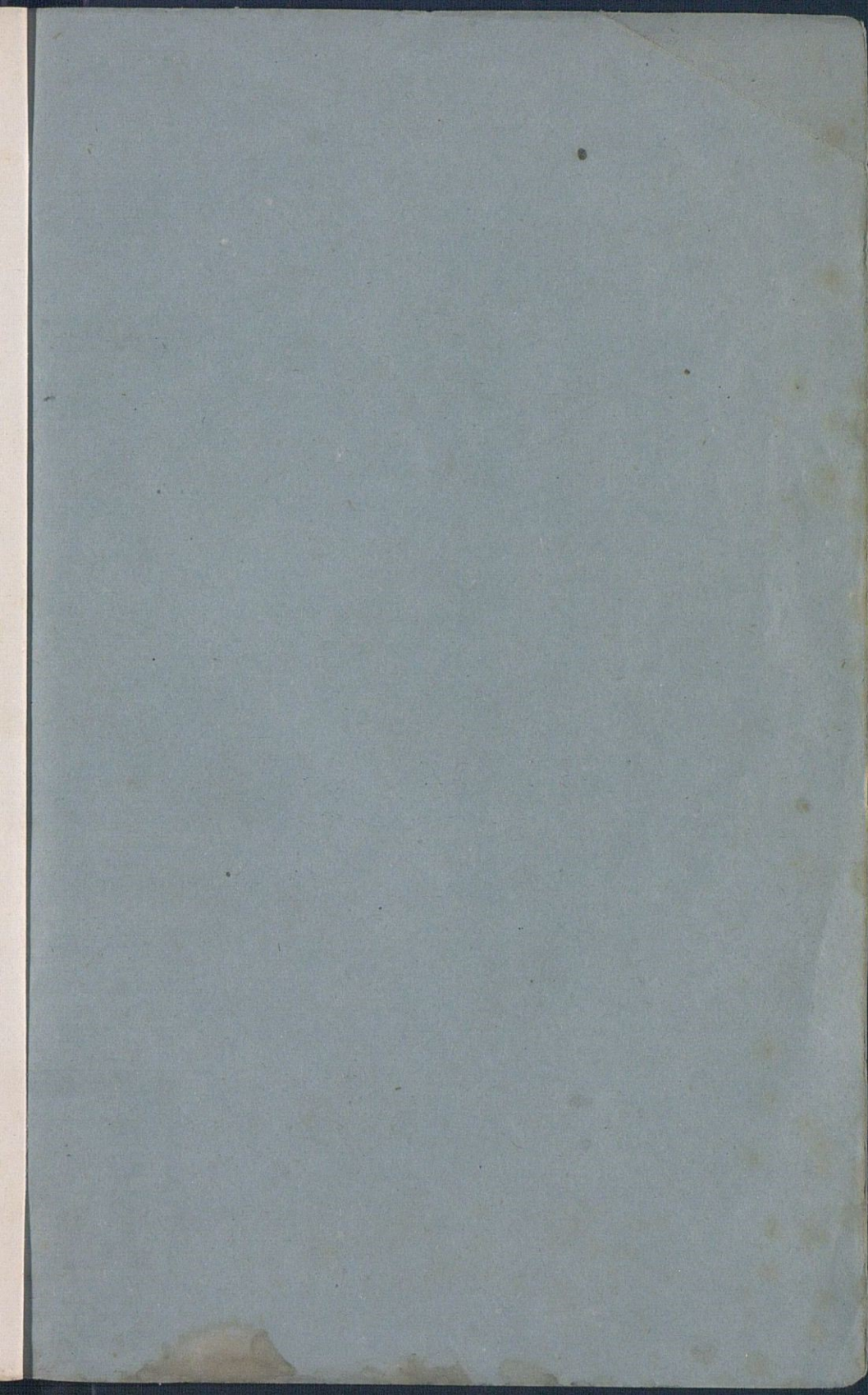
Repetido el ataque en Noviembre de 1870, en la tarde del 18 de este mes el Sr. Asensio entregó su alma al Criador, que sin duda le pre-

miaria con la corona de la gloria. Una modesta tumba guarda sus restos ante el presbiterio de su santa iglesia catedral: esa tumba tiene solo un adorno: los fieles que en rededor de ella se postran de continuo para llorar la pérdida de su Pastor y padre, y para elevar al cielo fervorosas oraciones por el eterno descanso de su alma.

Jaca 18 de Agosto de 1871.







IBAF